





Capítulo 70 Reunión (2)

Cuando los vítores y aplausos terminaron, Exedra y Lisa interrumpieron su beso y simplemente juntaron sus frentes para disfrutar del calor del otro.

No hablaron, no era necesario.

Todos sus pensamientos y emociones se transmitieron perfectamente a través de este simple momento de ternura.

Si alguien tenía dudas sobre si la ausencia hace que el corazón se encariñe más o no, no necesita buscar más allá de esto.

—Lo lograste... Estoy muy orgullosa de ti —susurró Exedra.

Lisa no pudo responder, lo único que logró hacer fue asentir furiosamente, mientras contenía las lágrimas.

Todos sus meses de esfuerzo valieron la pena sólo por este instante.

Todo el entrenamiento hasta altas horas de la noche.

Todos los días que había pasado extrañándolo.

Todo se esfumó con ese simple abrazo.

Lisa quería que este momento durara para siempre.

"Umm... hola."

De repente, una voz que Exedra no reconoció interrumpió su reencuentro con su amada esposa.

Al girarse para buscar la fuente, sólo entonces Exedra recordó a la mujer con la que Lisa había estado hablando antes de su llegada.

—¿Un humano? No, no es exactamente eso... —Exedra estaba un poco confundido, mientras miraba a esta mujer que era de una raza irreconocible.

Aunque parecía casi idéntica a un humano, la densidad de sus músculos y maná exclamaban en voz alta que no pertenecía a una raza tan débil.







"Ah, lo siento Val, pero no le he visto en mucho tiempo". Lisa rápidamente comenzó a disculparse, antes de comenzar a hacer las presentaciones.

"Cariño, ella es Valerie Dord y es una vieja amiga mía".

Valerie se estremeció levemente, cuando sintió que Exedra arrastraba su mirada por todo su cuerpo. 'L-las historias no le hacen justicia en absoluto.'

Valerie era una mujer muy aguda y ruda.

La vida la había hecho dura y fría, y sólo cuando se preocupaba lo suficiente por alguien, podía salir a la luz su ardiente personalidad.

Pero frente al hombre más encantador que pudiera imaginar, se volvió mansa y no tenía idea de qué decir.

"Es un placer conocerte, Príncipe Exedra..." se inclinó profundamente esperando que él no viera el rubor rojo extendiéndose por sus mejillas.

Antes de que Exedra pudiera decirle que levantara la cabeza, una pequeña niña dragón decidió acercarse justo en ese momento y revelar su vergüenza.

"Tía Valerie ¿por qué te sonrojas?"

"E-estás viendo cosas, Mira."

-¡No! ¡Desde que Mira evolucionó, su vista es muuu ...

"¿Q-qué-?"

—¡Vamos! —gritó Seras. La pobre mujer parecía estar a punto de arrancarse el pelo.

"Eres muy bonita, así que creo que le gustarás a papá". Mira luego dirigió su atención hacia su atónito padre. "Papá, ¿te gusta?"

—¡Mira, no la avergüences! —Lisa finalmente intervino para salvar a su amiga, pero parecía que el daño ya estaba hecho.

"¿Eh?" Mira inclinó la cabeza confundida como si realmente no entendiera qué había hecho mal.

"¡¡Te veré mañana Lisa!!" Con eso Valerie inmediatamente se dio la vuelta y huyó del castillo a una velocidad vertiginosa.







¡Después de haber sido tan amable con esa chica! ¿Cómo pudo traicionarme de esta manera?

Exedra finalmente soltó una pequeña risita. "Qué lindo".

¡Paf!

Apenas había terminado de hablar cuando Lisa le dio un puñetazo en el estómago: "¿Vuelves por cinco minutos y ya estás mirando a otras mujeres?"

Los ojos de Lisa comenzaron a brillar con un tono dorado y sus manos crepitaron con rayos azules.

Al ver esa familiar mirada enloquecida de posesividad, que se encontraba presente en todas sus esposas, Exedra se emocionó increíblemente y le tomó todo su ser no lanzarse sobre ella ahí mismo.

—Por supuesto que no, mi amor. —Exedra acarició suavemente su mejilla con el dorso de su mano e infundió una sensación placentera en su tacto.

El cuerpo de Lisa tembló inmediatamente y casi olvidó por qué estaba enojada.

"N-no creas que te dejaré ir sólo con eso."

Ella dio un paso atrás y le apuntó con su tridente, como si estuviera tratando de ahuyentar a un animal salvaje.

—¿Oh? —La voz de Exedra se volvió peligrosamente seductora y Seras y Lisa apretaron sus piernas al unísono cuando escucharon su tono.

Empujó suavemente la lanza de Lisa a un lado y cerró la distancia entre los dos. "¿Dime qué debo hacer para que me dejes ir?"

Lisa estaba absolutamente destrozada.

Su respiración se volvió errática y su ropa interior estaba pasando por una pequeña crisis.

Todos los deseos que había reprimido durante cuatro meses enteros golpeaban la puerta rogando que los dejara salir. "Yo... yo..."

-Mamá y papá están siendo asquerosos -interrumpió Mira.

"Miau". (Eres demasiado joven para entenderlo.)







"Ejem, umm, discutiremos eso más tarde". Lisa hizo todo lo posible por volver a su personalidad maternal, pero era difícil.

"Lo espero con ansias", se rió Exedra.

"¿Ya has visto a las otras chicas?"

"No, eres mi primera parada."

—Bueno, vámonos, te extrañaron tanto como yo. —Lisa tomó la mano de Exedra y lo sacó del campo de entrenamiento.

En el camino, Lisa le contó emocionada sobre todo su entrenamiento durante los últimos meses, así como su mayor competencia en su nuevo elemento.

Mira los siguió de cerca, con Megumin en sus brazos.

Los dos estaban teniendo una conversación importante.

Naturalmente, Mira no podía entender a Megumin, pero estos últimos meses había llegado a disfrutar conversando con ella.

"Mira no entiende. ¿La tía Valerie no quiere ser la mamá de Mira?"

"Miau". (No puedes decirle eso a la gente, Mira).

"¡Pero todas quieren ser la mamá de Mira, escucho a las criadas decirlo todo el tiempo!"

"Miau." (No dejes que tu madre te oiga decir eso.)

Detrás de ellos estaba Seras, con una expresión abatida en su rostro. "Él... él llamó linda a esa mujer... ¡ni siquiera es una de sus esposas! ¿P-por qué no me trata así?"

Seras contempló ir a buscar a esa mujer para matarla, pero pensó que hacer algo así enfurecería a su apuesto alumno.

'Maldita sea... ¡Veremos si puedo hacerte mío y solo mío!'

